

Intervención en la ciudad, los patrones y la participación ciudadana.

Caso de estudio: Plan Estratégico para la
Regulación del Centro Urbano de Umán.





Universidad Autónoma de Yucatán
Facultad de Arquitectura
Unidad de Posgrado e Investigación
Maestría en Diseño Urbano 2016 - 2018

Alumna
Arq. Elia Macarena Bustos Jaimes

Cuarto semestre
Taller de Integración

Profesoras
Dra. Yolanda Fernández Martínez
Dra. Gladys Arana López

JULIO DE 2018



Presentación

Teniendo siempre en cuenta que el proceso participativo es clave en la elaboración de proyectos que mejoren la calidad de vida aterrizados en el territorio, la Maestría profesionalizante en Diseño Urbano, impartida por la Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, plantea un programa de estudios que separa las tres fases que integran el proceso de diseño.

Analizar, proyectar y gestionar son las bases sobre las que se trabajó en tres tiempos (semestres), para llegar a un cuarto momento durante el cual, se desarrolla la estancia profesional, conjuntando estas competencias estudiadas en ejercicios anteriores. La fuerza del cuarto y último semestre radica entonces, en la capacidad de los alumnos para llevar a cabo simultáneamente el análisis, la proyección y la gestión de un nuevo proyecto, con la dependencia interesada en la solución de un problema determinado del territorio de su competencia.

Las necesidades del lugar en materia de gestión e implementación de proyectos son variadas e inminentes. Resultado de la evolución en políticas de sustentabilidad y resiliencia en las ciudades, se ha constatado que no se cuenta con una gestión firme que visualice las verdaderas necesidades de los habitantes en temas de accesibilidad, equidad, inclusión a la par de los procesos de implementación y evaluación de proyectos y sobretodo de participación.

Es necesario dar a conocer, que existen diferentes metodologías de actuación que permiten que el diseñador adapte su propuesta de solución desde el proceso que mejor le convenga a cada ciudad, tomando en cuenta factores físicos, sociales y culturales, que trabajen en conjunto con los actores que deciden sobre su evolución.

El presente trabajo enmarca los procesos de aprendizaje de la Maestría y presenta un caso de estudio creado en conjunto y aceptado por las dependencias vinculadas; para después generar un análisis reflexivo con un enfoque particular elegido por el alumno, de acuerdo a una metodología específica, lo que le da nombre al documento mostrado.

Presentación	i
El proceso de aprendizaje y alcances de la Maestría en Diseño Urbano	
→Introducción	1
→Del proceso de aprendizaje	2
→De mis competencias como Diseñadora Urbana	10
→Reflexiones	12
Proyecto Estratégico para la Regulación del Centro Urbano de Umán	14
Intervención en la ciudad, los patrones y la participación ciudadana. Caso de estudio: Plan estratégico para la regulación del centro urbano de Umán.	
→Introducción	88
→El espacio público como sistema conectado	89
→El método.	92
Conclusiones	96
Referencias bibliográficas	99

Introducción

En una ciudad como Mérida, donde el crecimiento se ha promovido desde hace años sin un método sólido de control, el diseño urbano es entendido como la fórmula para diseñar megaproyectos comerciales, planes maestros y de unos años a la fecha, como la mejor manera de justificar nuevos desarrollos, que dividen y segregan a la ciudad, vendiendo una idea de status donde el usuario más privilegiado es aquél que tiene la capacidad de acceder a bienes y servicios de mejor calidad, sin pensar en las consecuencias de una ciudad con una expansión territorial más rápida que el crecimiento de su población.

Para poder entender que la ciudad es la base sobre la que suceden los conflictos sociales, económicos, culturales y territoriales, fue necesaria la comprensión de que los diversos actores que en ella convergen juegan un rol importante desde su espacio de acción; Gobierno, sociedad civil y los habitantes permanentes o transitorios de un lugar, son los que mejor conocen el territorio.

El proceso de aprendizaje de la Maestría en Diseño Urbano ha sido constante en el ámbito académico, pero también en la práctica. El hecho de que el curso tenga una perspectiva profesionalizante y participativa permite tener una visión diferente de lo que se entiende como Diseño Urbano en estos días.

Al ser la participación de los ciudadanos en los procesos de diseño, parte de la metodología de intervención, se rompe con la visión de que una ciudad sea diseñada solo para verse bien e involucra al habitante en cada etapa, proponiendo la inclusión y el empoderamiento de los usuarios como pieza clave, para modificar la manera de diseñar la ciudad.

El programa permite que los alumnos se creen una visión individual de lo que es el diseño urbano y la participación colectiva; y plantea la generación de una visión en conjunto debido a la necesidad de establecer un equipo de trabajo para la creación del proyecto final en la estancia profesional.

Del proceso de aprendizaje

Cuando el diseño de espacios en la ciudad se plantea a partir de los consensos llevados a cabo en un proceso de participación, se deja de hablar de individuos apartados y se comienza a pensar en colectivo, tal como lo es la ciudad, una serie de eventos particulares entrelazados en el territorio, que genera conflictos y actuaciones diversas.

Dar la pauta para tener una comunidad organizada y trabajar con ella antes de intervenir, contribuye a que el territorio tenga más actores involucrados en su desarrollo.

El programa de la maestría plantea la participación colectiva como un tema transversal ligado al diseño urbano. A lo largo del proceso, ha habido momentos de mayor acercamiento a este concepto, permitiendo entender la postura que presenta el diseñador urbano ante los cambios en las ciudades.

No existen pasos que definan el bien o mal hacer de una ciudad, es un proceso cíclico constante que evoluciona con la sociedad, la economía del lugar, sus procesos de conformación, el contexto, política, cultura, etc.

Al ser la ciudad la base sobre la que se generan los conflictos por el espacio, existen asuntos que le competen al diseñador y que es preciso entender. Así, el discurso que rige durante todo el proceso de la maestría propone poner en discusión los temas para entender los diferentes puntos de vista.

Como generación, uno de los primeros inconvenientes a los que nos enfrentamos fue este, que los cinco integrantes somos arquitectos de formación y ejercemos en áreas similares sin experiencia previa sobre la ciudad, lo que deja un tanto comprometido el contraste de opiniones que propiciarán un diálogo más nutrido de entrada al tema de la producción de la ciudad. Conforme se fue avanzando en lecturas y lecciones, el discurso se fue consolidando, dando paso a otro tipo de comentarios.

Durante el primer semestre se realizaron acercamientos abruptos, pero necesarios para abordar la ciudad desde diferentes ámbitos con las materias del bloque básico. Las propuestas teóricas radicales y las que proponen una lectura natural de las ciudades, su conformación y el acercamiento desde el punto de vista social.

A la par de esto, se le comenzó a dar nombre a lo que sucede en el espacio, los actores que marcan la pauta para decidir sobre la ciudad, las instancias públicas, la iniciativa privada, organizaciones sin fines de lucro; Además de aquellos que habitan el lugar y lo transforman a partir de sus actividades, y relaciones, todo en referencia al contexto, los que suelen ser los primeros afectados por las decisiones tomadas en nombre de la mayoría.

En el primer taller, el de Análisis, al no tener una hipótesis planteada y con la poca información recibida hasta ese momento debido al inicio simultáneo de las clases, se comenzó por hacer investigación de gabinete con ayuda de herramientas como mapas con información estadística de la ciudad, de planes y programas, sobreponiendo capas de información para encontrar una problemática de alcance real.

La incógnita fue siempre sobre la aplicación de una metodología para encontrar el problema de estudio. La concepción de que como aprendices pudiéramos organizar métodos para llevar a cabo la conclusión del taller no se veía clara. Una y otra vez se discutió sobre herramientas de apoyo, análisis de gabinete y generación de hipótesis que llevaron a la selección del problema de estudio; lo que ahora se entiende como parte del proceso de trabajo, pero que en ese momento requirió de más de un semestre para asimilar.

Una debilidad en el plan de estudios de primera mano la encuentro en que, el momento para abordar la información teórica base pudo haber sido antes de comenzar con los talleres. Hubo información teórica que llegó hasta el final del semestre y que pudo haber abonado en los primeros meses cuando se trataba de tener claro el objetivo del primer taller y la generación del problema de estudio, si bien la malla curricular plantea que todos los temas básicos sean

tocados al mismo tiempo que se imparte el taller, se siente un tanto apresurado y desbalanceado por ratos, considerando las fechas de calendario y horarios de impartición de clases.

En el proceso se habló de que crecimiento y desarrollo de las ciudades no son finitos. Que las propuestas y soluciones no responden a lo mismo de un año a otro de implementación, que las soluciones no podrán ser estáticas; Que el discurso ha cambiado, que primero el peatón y después los demás usuarios; pero que falta mucho para que este discurso sea realmente aceptado y encaminado por todas las partes.

Por un lado, las instancias mundiales han sentado las bases de la ciudad sustentable, porque, ¿qué es una ciudad sustentable, si no la que permite que el desarrollo del habitante sea posible?, sin dejar en precariedad a los que vendrán después, tomando a todos en cuenta por igual.

El informe de Brundtland sienta las bases del discurso que ahora podemos comenzar a hablar, la ciudad resiliente y sustentable. Términos que, como hemos visto en estos semestres, no son sólo aplicables a la naturaleza en su estado más básico, sino a la concepción del ser, a la capacidad de subsistir, de renovarse, *poder utilizar de lo que existe sólo lo justo y necesario para que las generaciones que vienen puedan disfrutar también*, (Brundtland, 1987)¹.

El segundo semestre comienza con el pendiente de la demostración del problema específico de diseño urbano. Hasta ese momento, darle claridad al tema que como equipo no era comprendido en su totalidad, fue una constante.

¹ Este documento promueve el concepto de desarrollo sostenible, definido como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones, incorporándose a todos los programas de la ONU y sirvió de eje temático de problemas urbanos, por ejemplo, a la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992.

Surge la duda si realmente es necesario comenzar un proyecto desde ese nivel de discusión; Los ejemplos muestran que un cliente se acerca al técnico con una idea de lo que necesita, lo que para él representa un problema en el territorio que gobierna y es entonces que el equipo desarrolla el problema, dándole sustento.

Se considera que por ser un proyecto académico, comenzar desde lo más básico, la generación del problema de estudio, es la forma más veraz de entender los procesos, aunque en la vida real no fuera necesario.

Como constataríamos durante el cuarto semestre, en realidad el cliente puede o no estar seguro del problema que quiere resolver, lo que me lleva a cuestionar si realmente el ejercicio de la estancia profesional, en materia académica, funciona de la manera en que está siendo planteado.

Al mismo tiempo, los problemas en la producción del espacio “surgen” en el panorama de lo que produce la ciudad. Habitabilidad, equidad en la distribución de los servicios, la competitividad de los procesos, la necesidad imperante de inclusión y aceptación de la diversidad, todo esto de la mano de la participación o falta de ella en los procesos. El discurso de la ciudad visto ahora desde lo que lo complica, las circunstancias que mueven a la ciudad.

Comenzamos a ver diferentes métodos y herramientas que permiten el estudio de la ciudad. El taller de diseño presenta una gran calidad y la pertinencia manifestada desde el plan de la maestría. Es una de las piezas claves, el desarrollo del proyecto a partir de los estudios hechos, aunque no así, el proceso de participación que aún no es involucrado en el proyecto en ese período.

Quedó estipulado desde un principio que las metodologías para estudiar la ciudad no son impuestas y responden al lugar. Para mí, comienza a quedar claro el concepto de que no puedes decir que vas a “hacer ciudad”, incluso si eres el encargado de hacer propuestas que intervengan el lugar, uno como diseñador

no hace ciudad *per se*, uno estudia el sitio, hace propuestas, interviene, implementa, retroalimenta y vuelve a comenzar, porque la ciudad es eso, una constante prueba y error que no tiene margen ni tiempo para evolucionar.

Hubo materias medulares de la malla básica que abonaron al reconocimiento de las necesidades de empoderamiento de la gente que habita el lugar. Procesos de participación comunitaria, la gobernanza y gobernabilidad, así como ejemplos en presupuestos participativos.

Abre los ojos sobre lo que es posible hacer y los grupos de alcance, pero el aprendizaje sobre participación no logra relacionarse aún con el tema de estudio en la zona que se trabajó en el taller, no hubo un vínculo franco con actores del lugar durante el semestre; Esto relacionado también con la separación de los procesos de Análisis → Diseño → Gestión, que propone la malla curricular.

Materias del bloque optativo fueron buenas decisiones debido a que respondieron al inconveniente sobre la incertidumbre en el problema de diseño urbano. Con un punto de vista particular del espacio público, los profesores supieron articular los problemas que la zona de estudio presentaba con la investigación de campo que realizada en esos momentos.

El material de trabajo fue pertinente y encontró la manera de generar la discusión sobre lo que sucede en el espacio público desde el tema trazado.

Durante este segundo semestre, la materia de *Metodologías de Diseño Urbano* permitió el esclarecimiento de lo que se pensaba una falta de coherencia en el proceso metodológico. Abrió la discusión sobre procesos metodológicos de intervención en el espacio, los procesos inherentes a él y nuevas metodologías que se proponen actualmente para intervenir en la ciudad, permitiendo que como alumnos exploremos la diversidad de métodos e investiguemos lo que se ha hecho, concluyendo con un planteamiento como grupo, de nuestro proceso metodológico para la generación del proyecto de diseño que se trabajaba en ese momento.

Durante el verano, la experiencia fuera de las aulas acercó la teoría a la realidad de los casos de estudio en la ciudad. Una semana intensiva de visitas a dependencias y grupos de participación en la Ciudad de México, enriquecieron las expectativas con respecto al campo laboral y la aportación de lo urbano en el ámbito real.

Regeneraciones urbanas, modos diferentes de proponer el mercado de vivienda, ocupación de la iniciativa privada, gentrificación, el papel del organismo público ante el crecimiento de la ciudad, la necesidad de crear herramientas que vayan de la mano de todos los actores de la ciudad, demandante de soluciones que involucren no sólo a los participantes más influyentes, sino a la sociedad que habita el espacio urbano, real económica y socialmente hablando.

Si bien los intereses particulares no son puestos de lado, se puede ver con claridad una propuesta de inclusión, donde cada vez más gente esté involucrada y cada persona pueda ser responsable y tomar partido en aspectos de la ciudad.

Nuevas herramientas que coadyuven en la evolución del sistema de vinculación gobierno-privados, porque es necesario que surja de esta relación, un componente que devuelva a la ciudad su propia inversión. Un espacio de amplitud de ideas y ejercicio de reflexión para terminar, emitiendo una opinión al respecto de lo que actualmente el gobierno, como organismo de regulación puede y debe hacer en pos de sus habitantes.

El tercer semestre, el de Gestión fue nutrido de cursos intensivos sobre gentrificación, administración del espacio y de materias que, si bien son temas transversales y de conocimiento importantes para el diseño urbano, no todas tuvieron la misma trascendencia.

Quizás por el tiempo que restaba debido a los cursos intensivos, pero también debido a circunstancias externas, hubo una sensación de inconsistencia en la malla curricular, en comparación con los demás semestres.

Hubo una propuesta imparcial y propositiva al respecto de conocer mecanismos de intervención en la ciudad mediante políticas reales, a todos los niveles y esclareció el panorama sobre lo que se espera que un diseñador urbano conozca al respecto. La forma en que la política se vuelve un tema necesario de conocer, lo acerca a la realidad.

Diversidad, como espacio para la inclusión, no sólo de género sino de cualquier grupo, vulnerable o no, invita a la reflexión sobre si lo que se necesita como diseñador realmente es la imparcialidad.

Pretende el tema, ser un elemento que permita la apertura y el intercambio sobre lo que la sociedad, con el paso de los años, concibe como aceptado. Lo que se busca con la implementación de un diseño es realmente la inclusión, pero ¿Hasta qué punto llega a ser un sesgo en la interpretación de patrones, el promover el pensamiento sólo en los círculos que parecieran ser más vulnerables?

No es la ciudad para todos realmente, sino para los grupos más fuertes. El diseño interviene al permitir a los habitantes vivir libremente decidiendo el camino a tomar para realizar cada actividad; Con quién lo hace y para qué no es lo realmente importante en la discusión del diseño urbano.

Es un gran apoyo y se convierte en una herramienta que permite demostrar las condiciones por las que pasa un usuario, el que sea, para transitar o habitar un espacio. Permite entonces, con su intención, generar las condiciones adecuadas que el usuario debe disfrutar, sintiéndose seguro en el espacio, tal como se ha visto en las teorías sobre la socialización del espacio, el quehacer urbano, la lectura de la ciudad desde el punto de vista humano.

El período destaca en la gestión con múltiples grupos de actores conectados con la ciudad y la zona de estudio. Un gran ejercicio de enlace con grupos de participación es el que realizaron los maestros a cargo del Taller, dichos enlaces fueron justo lo que se necesitaba para observar los mecanismos de participación, pero no así el momento de implementarlo, que se quedó atrasado en tiempos de generación del proyecto.

Al final del tercer semestre y como conclusión del proyecto estratégico que se generó para la zona de trabajo, queda una sensación de indeterminación de los procesos, al no lograr que la convocatoria fuera escuchada por organismos de interés real, gubernamentales o privados.

En el último semestre, durante la Estancia Profesional, el equipo se enfrentó a una serie de inconsistencias entre lo que se plantea y lo que se logra hacer. Tiempos de entrega, el nivel de alcance con respecto a lo que se puede considerar profesional, el proceso de participación ciudadana como herramienta de trabajo.

Al enfrentarnos a la realidad, con un cliente que no manifiesta de forma clara su interés en la intervención sobre su ciudad, se generan atrasos en los procesos programados y deja la duda sobre si es adecuado que, durante tan sólo cinco meses, un proyecto terminal sea desarrollado a manera de trabajo profesionalizante.

Las circunstancias políticas ciertamente generaron un bloqueo en la aproximación al lugar. Comenzando por la falta de interés de alguna autoridad en la ciudad de Umán por el convenio; la falta de información compartida por parte del municipio, las reuniones con grupos de poder que pudieran generar conflictos o malentendidos, la negativa por parte del ayuntamiento a llamar a grupos de participación conformados por habitantes de la ciudad.

Todo esto pudo llevar a sesgos, como se reconoce en el documento, pero también queda claro que las ciudades aún no están preparadas para la intervención de una manera diferente.

Según lo observado en los ejercicios previos, el tema de la participación comunitaria no es lo prioritario para las administraciones actuales. Funciona como un lazo primario en el camino hacia el diseño colaborativo, pero es necesario crear nexos lo suficientemente fuertes y darlos a conocer de una manera contundente para hacer un verdadero ejemplo de ejercicio de participación en comunidad.

El proceso de participación se diluye al momento de hacer el ejercicio real en la estancia, si bien durante la formación es planteada como prioritario, es en el momento de la implementación en los ejercicios reales, cuando pierde efectividad.

A continuación se muestra en un esquema FODA las observaciones hechas sobre el programa de la Maestría.



Tabla 1. Análisis FODA de las competencias de la Maestría en Diseño Urbano impartida por la FAUADY. Generación propia, 2018.

De mis competencias como Diseñadora Urbana

Una ciudad en crecimiento no puede regirse sólo por los usos y costumbres de la región, se debe abrir la puerta a nuevos espacios de conocimiento y herramientas de trabajo que conduzcan a la eficiencia en los servicios que la ciudad provee a sus habitantes.

Entender que la ciudad está siempre en conflicto, resultado de una constante transformación a la que se somete y en la que todos los agentes están involucrados buscando satisfacer sus necesidades es mi trabajo como diseñadora urbana, ser mediadora entre los procesos técnicos y las necesidades del territorio.

Con esto quiero decir que mis competencias no solo pueden ser implementadas en la ciudad, sino en cualquier territorio que necesite ser intervenido. Desde el análisis de la población, las circunstancias que se establecen en los grupos, la ubicación de necesidades que por lo regular el usuario conoce pero que no sabe cómo manifestar, en espacios en conflicto.

Aplicando herramientas de investigación de campo y trabajando directamente con la población, en un ejercicio de empoderamiento de usuarios que puedan hacer válidas sus solicitudes.

Es un tema que me atrae del diseño urbano, poder transmitir al habitante la idea de que él puede proponer el cambio, de acuerdo con sus necesidades y las del grupo al que pertenece y que habitan el lugar. Para después, ver la intervención realizada, respondiendo al uso del territorio.

Es importante expresar que los procesos participativos requieren más que sólo la herramienta técnica, es el contacto directo con los usuarios y la capacidad de mostrarles a través de escenarios de confianza que ellos tienen la solución en sus manos y que pueden opinar.

Para plantear que los procesos sean diferentes, se debe poder comprobar que son factibles. La administración de la ciudad puede comenzar a proponer cambios en sus sistemas si se comienza desde las necesidades de sus ciudadanos.

No basta con la provisión general de servicios que, si bien ayuda al crecimiento del lugar en un tema capitalista, no precisamente provee de las condiciones necesarias para que la población tenga un desarrollo real; Es esto, lo que realmente me interesa del diseño urbano y pretendo que sean mis alcances en la vida real.

Reflexiones

Analizar, proyectar y gestionar son las bases sobre las que se trabajó en tres tiempos (tres semestres) para llegar a un cuarto momento durante el cual, se desarrolla la estancia profesional, conjuntando las tres competencias que se habían visto por separado en ejercicios anteriores.

La fuerza del cuarto y último semestre radica entonces, en la capacidad de los alumnos de llevar a cabo el análisis, la proyección y la gestión del proyecto simultáneamente, con la dependencia interesada en la solución de un problema determinado de la ciudad o del territorio de su competencia.

Durante el ejercicio en los 3 primeros semestres, al pretender separar los procesos, la etapa de formación de talleres participativos diluye sus resultados al generarse después de la propuesta del proyecto, lo que dificulta la validación del proyecto como formación participativa.

Si bien se demostró que el proceso de diseño requiere de una constante evaluación de resultados para volver a implementarse, cuando desde un principio la opinión del habitante se invalida, se genera un sesgo en el método que tiende a dirigir la solución hacia lo territorial, con proyectos que corren el riesgo de no responder a la necesidad real del usuario.

Al separar lo abstracto en un ejercicio académico, se logra comprender de mejor manera el todo, pero las etapas no logran concretarse en tiempo, muy probablemente intervengan también externalidades como los tiempos políticos, la economía del proyecto, el capital humano o incluso las fechas de entrega, pero es un paso que no debería ser dado por entendido, en tal caso, pudiera ser reducido el tiempo de otros procesos o deliberadamente ser organizado a la par de lo demás.

A continuación se presenta el caso de estudio, ***el Proyecto Estratégico para la regulación del Centro Urbano de la ciudad de Umán***, en Umán, Yucatán; los insumos generados en este trabajo forman parte de un proyecto ejecutivo elaborado de la mano de personal de la Unidad de Obras Públicas del municipio, en el área de Desarrollo Urbano.